

Rovira

Rovira, Junio 23 de 1.959.

Señor Don
ENRIQUE SANTOS "CALIBAN"
EL TIEMPO
Bogotá

Estimado señor:

Lamento positivamente el escribirle esta nota y adjuntarle los cuadros estadísticos sobre delincuencia en este pequeño municipio de Rovira, en los momentos en que Ud. regresó un tanto desintoxicado de problemas y optimista y alegre de Europa, pero ello tal vez influya a meditar sobre el estado tan lamentable de descomposición social a que nos hallamos enfrentados los colombianos.

Da vergüenza el solo observar estos datos desgraciadamente -- exactos, 685 sumarios en instrucción y órdenes de captura para más -- de 608 personas con solo 12 detenidos.- Pero lo peor del caso es no poder mover esos sumarios, pues los funcionarios solo tenemos tiempo para recibir más y más denuncias.

Bien recuerdo un escrito suyo en "Danza" anterior en la cual -- hacía cargos a los funcionarios por no capturar a los responsables, -- pero una cosa es estar en la barrera y otra el estar en la arena. -- La tragedia de estos pueblos es el silencio por el miedo o para ser -- buen copartidario -- Quién denuncia un ilícito es "condenado a muerte" por los violentos que recorren las veredas.- Las tropas y la policía hacen recorridos inmensos por caminos infernales pero su labor es nula pues la población es hostil o no colabora en absoluto y cuando se llega a capturar siquiera un sospechoso por falta de documentos, vuelan los políticos y personas prestantes de la localidad a bogar por su humilde copartidario; luego en determinado radioperiódico y por la prensa comienza la campaña de difamación contra los funcionarios -- que están persiguiendo a inocentes campesinos.

Pero lo más sarcástico de este inmenso caos es el que las gentes se van consumiendo más y más en el fango sin percatarse de ello.- Tanto los que se dicen liberales como los conservadores creen que sus crímenes, su colaboración por medio del silencio, su compra de café -- robado o de reses mal habidas, su desprecio por las autoridades, su -- negocio de armas, su odio y su indiferencia ante el dolor del contrario, son apenas un hecho natural y lógico. En la población de Colombia apedreaban a los cadáveres de los individuos asesinados cuando -- eran conducidos al cementerio.- Por las calles de las ciudades y pueblos se ven macilentos y hambreados los exilados y la sensibilidad social no se manifiesta. Ya no se consiguen enterradores voluntarios.- La consigna es matar a un contrario de filiación política sin tener -- en cuenta que sea niño, mujer, anciano y culpable o ajenos a estos hechos. La modalidad más interesante de esta nueva guerra, es que los violentos no se persiguen mutuamente para matarse sino que sus víctimas son precisamente la gente inerte y sana de cada vereda.

Estos pueblos del Tolima y del Huila antes tan alegres y bonachones, los domingos son la pesadilla de las autoridades. Es necesario desplegar patrullas de ejército y policía y vigilar celosamente -- a pesar de regir drástica ley seca. Naturalmente que la violencia -- ha cedido mucho y que el clima dentro del actual Gobierno es muy distinto y de firme progreso, pero la tensión nerviosa y la desconfianza mutua para con la gente que vienen de las veredas o los exilados que regresan, los hace mantenerse alerta y en constante vigilia.

En esta forma la paz es muy relativa. Los patrullajes, los toques de queda, los disparos, las requisas etc, a todo esto se ha acostumbrado la ciudadanía.

Importunamente
Estos puntos de vista como nos sirven para meditar a que conduce esta campaña incendiaria, política, radial y escrita sin control ni ética alguna y que afortunadamente continua. Cada curul cuesta a la nación una decena de vidas, cada frase política, cada artículo rimbombante para volver con los fueros del glorioso partido, ya los Alcaldes y comandantes de puestos militares lo tasamos en x cantidad de víctimas.

Un pueblo que fué intoxicado durante varios lustros por dirigentes políticos que fueron incapaces de imbuirle ideas en vez de odios, requiere otros tantos de suma atención y buena fé para salvarlo. Lo contrario es seguir derivando hacia la anarquía y formándole amplia calle de honor a los antisociales y a los comunistas, especialmente estos últimos que si avanzan con programas y mística definidos.

En síntesis y para no alargar más este tema tan trillado y amargo mi sugerencia sería el que ustedes los periodistas buscaran la manera de formar una asociación de prensa hablada y escrita dedicada a ésta labor de reeducación, e inducir a aquellos periodiquillos de provincia a ingresar en ésta cruzada hasta convencerlos del mal tan grande que estan causando al país con sus alarmismos y "chivas" en su mayoría inexactas.

Con la facilidad que les es propia, escribir artículos que lleguen sentimentalmente al campesino, hacerles ver de nuevo la felicidad de disfrutar sus fincas, el calor del hogar, sus hijos, sus bienes de fortuna. Ellos desgraciadamente ya olvidaron aquella sabrosura de viajar al pueblo con sus compadres de filiación opuesta, hombro a hombro chanceándose y regresar de tenducha en tenducha, haciendo sus paradas en las fondas del camino para saborear un fuerte trago o un aromático café. Hoy tienen que salir sorpresivamente y pasar de largo y mirando de reojo, por determinados ranchos; desaparecieron las posadas y cantinas sabrosas. Cada recodo del camino que antes les traía gratos recuerdos de su niñez o de unos amores, hoy es el recuerdo amargo de una "matanza" en que perdió la vida uno de sus familiares.

Pero es verdaderamente desconsolador como la buena labor de los Párrocos, de los militares, de los buenos vecinos y funcionarios honestos en pueblos y provincias apartadas, se desvanece en segundos al llegar el periódico sectario con noticias alarmistas y muchas veces infundadas. Una vasta campaña periodista bien dirigida es mucho el bien que puede hacer en esta obra de pacificación nacional.

No es un sacrificio de "sangre, sudor y lágrimas" lo que les exigiría la patria angustiosamente, es solamente un simple pacto de sensatez y cordura en las informaciones, No más bautizo de víctimas en liberales y conservadores! !No más necrologías tendenciosas que solo están clamando más venganza y odio!.

Debemos pues no engañarnos ni pensar que esta tarea de recuperación moral y material corre solo a cargo de la buena fé y patriotismo de un señor Presidente con su equipo ministerial y todos los demás dedicados a la crítica y oposición sistemática sin programas. Esta tarea que a todos nos incumbe si queremos salvarnos. Es un arduo trabajo y debemos colaborar en forma decidida y entusiasta los militares, los políticos, la sociedad, la iglesia y todas las fuerzas vivas de la nación. Si esto no lo hacemos ahora que hemos logrado obtener una pausa en esta cruenta lucha, mañana tendremos que lamentar una catástrofe de incalculable proporciones.

De Ud. muy atentamente,

Tte. Cor. de Inf. Marina HECTOR CEDIEL R.